SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE DE 1999

BOLIVIA
El gran lago del Titicaca

BARILOCHE
La colina de los llao llao

La isla maravillosa

En el sur de Brasil, las 42 playas, los verdes morros y las coloridas aldeas coloniales de Florianópolis.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina

Bolivia: 5,88
Brasil: 1,91 reales
Colombia: 1.955 pesos
Chile: 545 pesos
México: 9,4 pesos
Paraguay: 3300 guaraníes
Perú: 3,47 nuevos soles
Venezuela: 631,5 bolívares
Uruguay: 11,5 pesos

El cambio en Buenos Aires

Libras esterlinas: 0,61
Francos franceses: 6,32
Francos suizos: 1,55
Marcos alemanes: 1,88
Pesetas: 160,3
Liras: 1.867
Yen: 104,96

Clima en el mundo *

Ciudad	Máx.	Min.	Condiciones
Amsterdam	11	8	nuboso
Asunción	29	18	despejado
Atenas	21	10	nuboso
Berlín	10	5	nuboso
Bogotá	19	7	despejado
Bonn	12	5	nuboso
Bratislava	10	3	nuboso
Brasilia	31	21	despejado
Bruselas	11	2	nuboso
Caracas	29	19	despejado
C. del Cabo	25	10	despejado
Copenhague	10	9	nuboso
El Cairo	25	16	despejado
Estocolmo	12	1	nuboso
Ginebra	9	7	nuboso
Guatemala	22	13	despejado
La Habana	30	18	nuboso
La Paz	21	5	nuboso
Lima	22	16	variable
Lisboa	20	14	nuboso
Londres	16	12	nuboso
Los Angeles	21	13	nuboso
Madrid	14	2	despejado
Managua	33	22	despejado
Manila	32	24	nuboso
México	22	8	despejado
Miami	26	20	despejado
Montevideo	20	10	despejado
Montreal	12	-4	nuboso
Moscú	3	-5	despejado
Nueva York	20	10	despejado
Oslo	11	3	lluvioso
Panamá	34	23	despejado
París	12	3	nuboso
Pekín	13	5	variable
Praga	10	2	nuboso
Pretoria	27	14	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	22	12	despejado
R. de Janeiro	33	21	nuboso
Roma	23	13	lluvioso
San José	24	17	nuboso
San Juan	29	26	nuboso
San Salvador	29	17	nuboso
S. de Chile	27	10	despejado
S. Domingo	32	24	despejado
Sao Paulo	28	20	despejado
Tegucigalpa	25	16	nuboso
Tokio	19	11	despejado
Varsovia	9	4	nuboso
Viena	11	6	despejado
Washington	19	7	despejado
Zurich	7	5	nuboso

* Datos del día viernes 5 de noviembre.

ALTIPLANO DE BOLIVIA: EL GRAN LAGO

Copacabana, en

Aguas de transparentes colores bordean las costas de la ciudad de Copacabana, ubicada a 3850 metros de altura. A orillas del lago Titicaca, tradiciones, fiestas, mercados, leyendas y el pasado incaico de esta región de Bolivia fronteriza con el Perú.

Por Damián Médici

Los caminos son de tierra, los horarios de salida y llegada de trenes y buses casi aleatorios, y la vestimenta no responde a los mandatos de la moda. Adentrarse en el territorio boliviano significa mucho más que atravesar un simple límite político señalado por un mapa arbitrario. El viajero debe estar dispuesto a comprender otro mundo, otro espacio y otro tiempo muy distintos de los acostumbrados y valorados por la cultura moderna.

Este país representó la principal fuente de riqueza para el Reino de España durante la colonia. Las exuberantes minas de oro y plata crearon todo tipo de fantasías sobre el inagotable tesoro de América. Hoy, tras varios siglos de explotación, los yacimientos despiden los resabios de zinc y otros minerales que, lejos de dar fortuna, sólo alcanzan para la supervivencia de una reducida parte de la población. Sin embargo, Bolivia no deja de desplegar generosamente ante quien pueda apreciarlo toda su belleza a través del extraño encuentro entre el espíritu indígena y el español.

Copacabana y el gran lago

Llegar a las orillas del lago Titicaca puede desorientar al turista. El océano negado al país boliviano –en la guerra con Chile, en 1884– reaparece como un espejismo. Las inmensas aguas compartidas con el Perú, a 158 kilómetros al noroeste de la ciudad de La Paz, se presentan en hermosos azules y verdes colores, acariciando insólitas playas que no dejan de sorprender al incrédulo viajero. No es un océano, tampoco el mar Mediterráneo: el lago Titicaca es el lugar donde la mitología incaica señala el nacimiento de sus deidades y donde hoy los pobladores de la pequeña ciudad portuaria de Copacabana conservan fuertemente sus costumbres, vestidos, danzas, y su lengua aymará.

Recorrer sus calles despierta la fascinación gastronómica de cualquiera. La riqueza en variedades de frutas y verduras supera ampliamente lo ofrecido en las góndolas del habitual supermercado. Nuevos colores, aromas (y, en caso de animarse, pueden ser también sabores) aparecen en cada callejuela rodeada de mujeres indígenas que exhiben sus relucientes alimentos desplegados con inusual cuidado. Maíz morado de opulentos o también diminutos granos, arroz y maíz inflado, toda clase de legumbres, verduras y frutas se ofrecen componiendo un atractivo paisaje que se repite en muchas de las ciudades del altiplano boliviano. El Mercado Municipal puede ser el lugar indicado para disfrutar de las renombradas truchas de la zona. Caminar a través de los diferentes puestos es una excursión muy recomendable para los interesados en las artes culinarias. En un ambiente cargado de aceites calientes (prácticamente todo se fríe), olores, condimentos y pescados se mezclan con las voces de las vendedoras: "Venga amigo, siéntese, pruebe".

> **Mercado:** ***En un ambiente cargado de aceites calientes, los olores de condimentos y pescados se mezclan con las voces de las vendedoras: "Venga amigo, siéntese, pruebe".***

La iglesia de la ciudad de Copacabana es uno de los ejemplos de lo imprevisible que puede ser el altiplano boliviano. Nada responde a lo esperado. Lejos del característico e imponente barroco mestizo, el viajero descubre una magnífica construcción de estilo islámico que ocupa más de una manzana frente a la Plaza de Armas. Sin embargo, el bello sincretismo entre la iconografía indígena y la española sigue presente en la ornamentación. Este suntuoso templo está dedicado a Nuestra Señora de Copacabana, patrona de Bolivia. Para completar el cuadro, no hay que sorprenderse si, en las primeras horas del día, el viajero se encuentra con algún cura gringo salpicando con cerveza un auto recubierto con flores. Esta escena surrealista tiene su explicación: simplemente lo está bautizando.

Entre el 2 y el 5 de febrero algo cambia en la rutina de la ciudad. La Fiesta de la Virgen de Copacabana hace que las mujeres que parecían estáticas e inexpresivas ante la mirada del extranjero desfilen ahora en formación, mostrando sus bailes al ritmo de una orquesta de vientos. La figura de la Candelaria –estatua negra realizada en 1580– recibe los homenajes en que perviven antiguos cultos indígenas matizados por la evangelización cristiana.

Isla del Sol

Prácticamente enfrentada a las playas de la ciudad, y a sólo 45



LAS TERRAZAS DEL CULTIVO QUE CONSTRUYERON LOS INDÍGENAS EN LA ISLA DEL SOL.



REMINISCENCIAS ISLÁMICAS EN LA IGLESIA DE COPACABANA.

Y LA ISLA DEL SOL

el Titicaca

minutos de lancha, se llega al sur de la isla del Sol. Junto a su hermana, la isla de la Luna, de menor tamaño, son los lugares que inspiraron a las mitologías incaicas el nacimiento de sus dioses.

Luego de una empinada subida, atravesando terrazas de cultivo construidas por los indígenas –que aún son utilizadas por sus actuales habitantes–, se accede a un pequeñísimo poblado donde hay diferentes alojamientos muy económicos. Su ubicación es excepcional: desde algunos puntos se puede disfrutar de la vista de ambos extremos de la isla, de sus salientes que se insertan en las aguas y de pequeñas y solitarias playas.

Quizás por su condición insular, todo parece detenido en otro tiempo. El asiduo contacto con el blanco llegó a través del turismo durante la década del '60. Aun hoy su primera lengua es el aymará y la mayoría habla poco o nada de español. Un poblador cuenta que, en su niñez, al ver por primera vez el rostro pálido de una mujer blanca, creyó que había visto un muerto y corrió espantado a esconderse en el monte. Pero esos sustos quedaron en el pasado. Hoy los habitantes de la isla del Sol no se horrorizan ante la llegada de turistas y, paradójicamente, pueden incluso ser más comunicativos que los pobladores del continente.

En un recorrido de aproximadamente tres horas, a través de confusos caminos que atraviesan diferentes valles y colinas rocosas, se puede llegar al norte de la isla. Unas pocas casas de pescadores y un pequeño museo ocupan el lado este. Sobre una de las

Sustos: ***Un poblador cuenta que en su niñez, al ver por primera vez el rostro pálido de una mujer blanca, creyó que era un muerto y corrió espantado a esconderse en el monte.***

bahías más privilegiadas, que en forma de anfiteatro termina en una extravagante playa de arena blanca, se expanden las ruinas de una construcción incaica llamada Piko Kaima. Para regresar existe la opción de contratar a un lugareño que en su pequeño barco bordea la isla, en un paseo reparador que permite disfrutar de otro punto de vista, hasta llegar al pueblo de la zona sur.

La intensa experiencia que para el viajero significa conocer estos lugares tiene además sus razones históricas. El lago Titicaca –uno de los más grandes del mundo– y la ciudad sagrada de Machu Picchu simbolizan el comienzo y el fin del imperio incaico. En las orillas de estas inmensas aguas nació la cultura Tiwanaku (antecesora de la inca) y la oculta ciudad de Machu Picchu fue el último refugio ante el acoso español durante la conquista. En ambos lugares, elegidos como extremos de la vida de las culturas del altiplano, todavía es posible sentir el eco de los pueblos que habitaron estos excepcionales paisajes.

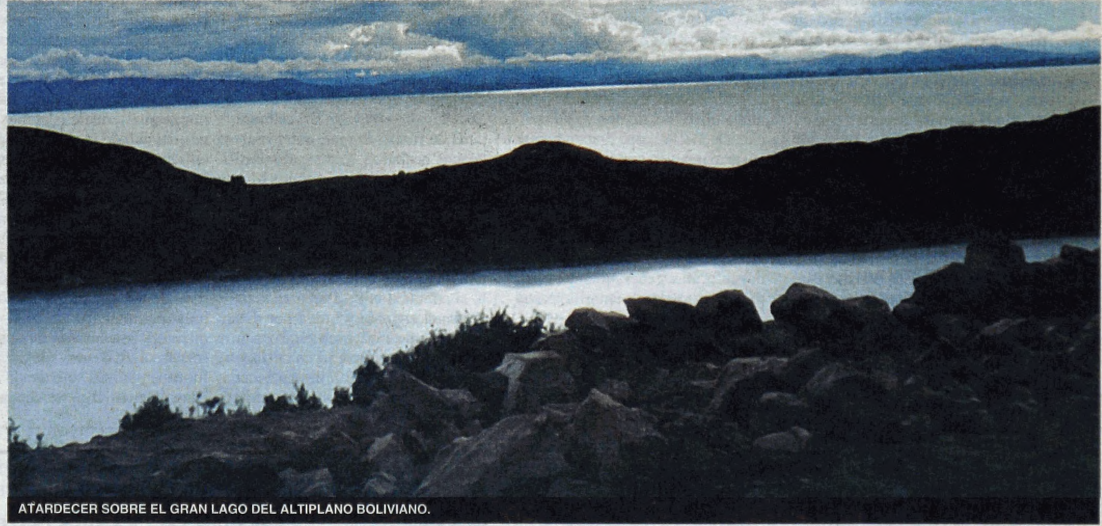
Datos útiles

Alojamiento: Copacabana es uno de los lugares más baratos de Bolivia. Pasar la noche sin demasiadas pretensiones cuesta alrededor de $ 2 por persona, incluyendo el uso de agua caliente. Los alojamientos más recomendables –que tienen vista al lago– son el Alojamiento Aroma y el Residencial Bolívar. Si el presupuesto de viaje no es muy ajustado, la mejor elección es La Cúpula. La vista es alucinante y, aunque es el más caro, vale la pena.

Comidas: A la hora de comer hay dos opciones económicas. Una es probar los puestos callejeros y otra es aprovechar los menús de los restaurantes, que cuestan entre $ 1,50 y $ 2. Todos tienen como primer plato la sopa del día, seguido de pejerrey, trucha o pollo, acompañados de una guarnición de arroz y verduras, algún postre o "matecito" de coca (una infusión de hojas de coca).

Paseos: Sin dejar de conocer la Catedral y el mercado, o recorrer las callecitas de esta ciudad, una visita obligada es el Cerro Calvario, al cual se accede cómodamente por los escalones de las laderas. Desde su cima se descubre una deslumbrante vista del lago y de toda la ciudad. Para visitar la isla del Sol es recomendable destinar al menos una noche: sus atardeceres son imperdibles.


COMO UNA VILLA DEL MEDITERRÁNEO: LA CIUDAD DE COPACABANA, A ORILLAS DEL TITICACA.


ATARDECER SOBRE EL GRAN LAGO DEL ALTIPLANO BOLIVIANO.


RUINAS DE PIKO KAIMA EN LA ZONA NORTE DE LA ISLA DEL SOL.

VACACIONES EN EL LITOR

Sol de Flo

Unida al continente por
Florianópolis tiene 42 pl
aguas mansas, rodead
siempre listas para reci
tas que la visitan todos
la costa, un recorrid
aldeas que fundar
los colonos pr
archipié
las Az

Ariel Abramovich



PASEO POR LA PLAYA DE CANASVIERAS, PREFERIDA POR LOS ARGENTINOS.

Por Ariel Abramovich

Ariel Abramovich



COLORIDAS CASONAS COLONIALES EN SANTO ANTONIO DE LISBOA.

Después de escalar descalzo el morro bajo que separa su casa de la playa, Joao, un pescador de pura cepa azoriana, muestra orgulloso el conmovedor panorama que ofrece el atardecer de Lagoinha, un reducto escondido y hermoso del norte de la isla de Santa Catarina. Tiene las manos hinchadas, de tanto tirar redes al mar, y una actitud algo parca, que no alcanza para disimular la clásica simpatía brasileña. Se acomoda el sombrero de paja y sigue disfrutando el espectáculo que nos envuelve, igual que desde hace sesenta años. Mientras tanto, la espuma de las olas suaves se destaca entre el azul claro y el tono oscuro de la orilla húmeda y en las elevaciones lindantes el verdor de la espesa mata atlántica invade los peñones redondos y grises.

A escasos kilómetros del morro, que Joao vendió en parte a un argentino visionario hace ya una década, se encuentran muchos otros rincones tan impactantes y atractivos como Lagoinha. Pero el pescador no los conoce. Es que con su paraíso le alcanza y sobra. Sin embargo, en los casi 450 kilómetros cuadrados de "Floripa" hay 42 playas, algunas de mar agitado, otras de aguas calmas, desiertas o muy frecuentadas, con buenos servicios para el turista o sin nada, bañadas por corrientes cálidas o frías. Y también, varias lagunas de diferente tamaño, interesantes vestigios del pasado, bosques de mata atlántica y grandes dunas de arena blanca. Está rodeada por más de 30 islas e islotes que salpican el horizonte con formas caprichosas y aumentan la belleza de un entorno privilegiado.

La isla es conocida como un clásico destino de sol y arena, pero la Villa de Nossa Senhora do Desterro tiene mucha historia y tradición para mostrar. A pesar de haber sido fundada a mediados del siglo XVII, empezó a ser colonizada hace unos 250 años, con la llegada de los primeros 5000 inmigrantes provenientes del archipiélago de las Azores. Los colonos fueron obligados por la corte portuguesa a cambiar una isla por otra, y mantuvieron su folklore, la gastronomía, arquitectura y cultura a través del tiempo y la distancia. De hecho, sus descendientes hasta mantienen casi intacta la pronunciación azoriana.

En las callejuelas de aldeas antiguas, como Santo Antonio de Lisboa, Conceiçao da Lagoa o Riberao da Ilha, se alternan viejas casonas coloridas, generalmente con las paredes pintadas de amarillo pastel

> **Campeche:** ***El nombre se debe a Saint Exupéry, quien usaba su orilla como pista de aterrizaje cuando era comandante de la ruta París-Buenos Aires.***

y las aberturas en un verde o azul intenso; las vecinas conversan desde las ventanas, sin siquiera salir de sus casas. En los restaurantes, sobre elaborados manteles de algodón tejidos con la ancestral técnica de la *renda bilro*, se sirven manjares de frutos de mar, que los aldeanos acabaron de pescar, como el Camarao ao Catupiry o los Mariscos Do Divino.

El norte caliente

La isla forma una especie de rectángulo que se extiende en paralelo al continente. Está separada por un canal angosto y unida por dos puentes, uno moderno y el otro, con más de setenta años, ya en desuso. Se trata del Ponte Hercílio Luz, una de las estructuras colgantes más grandes del mundo. Durante el ocaso, cuando aparece iluminado por millares de lamparitas delante de un cielo anaranjado, forma una de las postales clásicas del sur brasileño. La parte norte goza de una corriente de agua cálida y concentra alrededor del 70 por ciento de los servicios de hotelería, gastronomía y centros de diversión de Florianópolis.

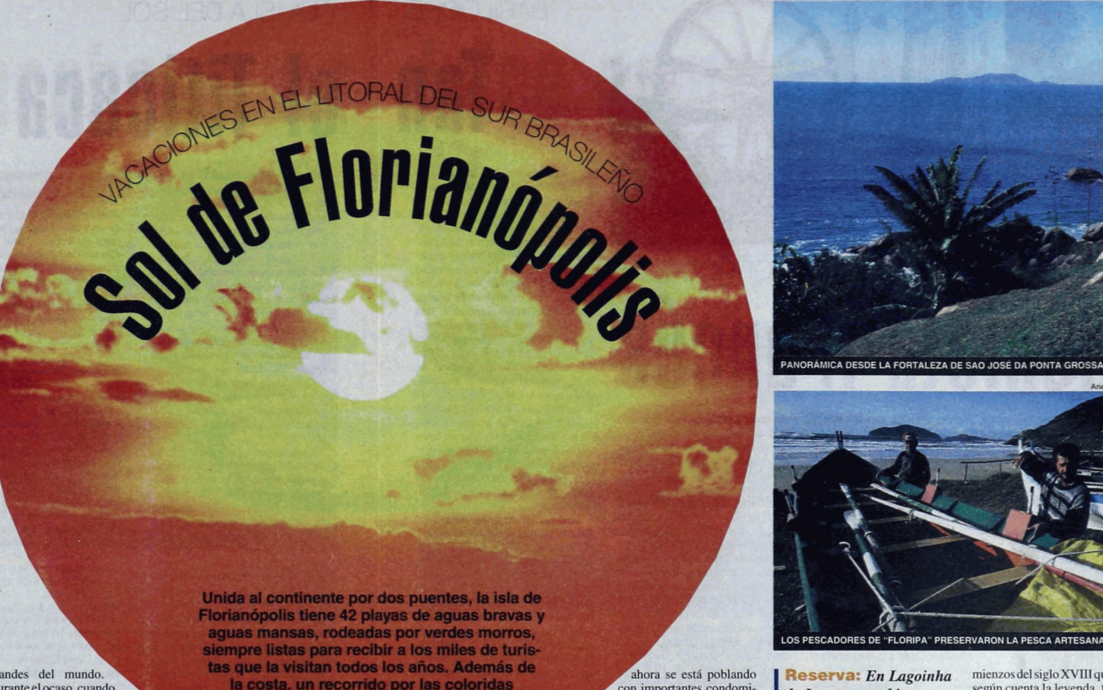
En las playas ubicadas sobre la bahía suele haber marea tranquila y una franja de arena dorada un poco angosta, pero, en compensación, tienen una serie de islotes y peñones delante de las sierras bajas de enfrente, que parecen diseñados para decorar la panorámica. La preferida por los argentinos es Canasvieras, cuyos hoteles, restaurantes, galerías y discos la hacen funcionar como una especie de ciudad independiente durante el verano. Jureré, de aguas claras y cristalinas, ha experimentado un gran crecimiento, y gracias a su moderna infraestructura de servicios se transformó en la más sofisticada de las islas. Yendo al oeste, antes de la coqueta Daniela, está la fortaleza de Sao José da Ponta Grossa, que fue recientemente reconstruida. Sus cañones relucientes apuntan amenazantes hacia el mar, pero nunca entraron en combate. La única oportunidad en que debieron ser utilizados fue en el año 1777, pero los españoles tuvieron la preven-

Datos útiles

Cómo Llegar: Hay vuelos diarios
$ 300, en temporada baja, y 350, e
Algunos precios: Una cena en
personas ronda los $ 22. El curso
unos $ 200. El alquiler de un coche
Informes: Oficina de Turismo de
to 1350, de lunes a viernes de 9.30
8737/40. En Internet está en: www.
nas dedicadas a Florianóplolis, ww
recomendable.


Ariel Abramovich

PASEO POR LA PLAYA DE CANASVIERAS, PREFERIDA POR LOS ARGENTINOS.



Ariel Abramovich

PANORÁMICA DESDE LA FORTALEZA DE SAO JOSÉ DA PONTA GROSSA.

Por Ariel Abramovich


Ariel Abramovich

COLORIDAS CASONAS COLONIALES EN SANTO ANTONIO DE LISBOA.

Después de escalar descalzo el morro bajo que separa su casa de la playa, Joao, un pescador de pura cepa azoriana, muestra orgulloso el conmovedor panorama que ofrece el atardecer de Lagoinha, un reducto escondido y hermoso del norte de la isla de Santa Catarina. Tiene las manos hinchadas, de tanto tirar redes al mar, y una actitud algo parca, que no alcanza para disimular la clásica simpatía brasileña. Se acomoda el sombrero de paja y sigue disfrutando el espectáculo que nos envuelve, igual que desde hace sesenta años. Mientras tanto, la espuma de las olas suaves se destaca entre el azul claro y el tono oscuro de la orilla húmeda y en las elevaciones lindantes el verdor de la espesa mata atlántica invade los peñones redondos y grises.

A escasos kilómetros del morro, que Joao vendió en parte a un argentino visionario hace ya una década, se encuentran muchos otros rincones tan impactantes y atractivos como Lagoinha. Pero el pescador no los conoce. Es que con su paraíso le alcanza y sobra. Sin embargo, en los casi 450 kilómetros cuadrados de "Floripa" hay 42 playas, algunas de mar agitado, otras de aguas calmas, desiertas o muy frecuentadas, con buenos servicios para el turista o sin nada, bañadas por corrientes cálidas o frías. Y también, varias lagunas de diferente tamaño, interesantes vestigios del pasado, bosques de mata atlántica y grandes dunas de arena blanca. Está rodeada por más de 30 islas e islotes que salpican el horizonte con formas caprichosas y aumentan la belleza de un entorno privilegiado.

La isla es conocida como un clásico destino de sol y arena, pero la Villa de Nossa Senhora do Desterro tiene mucha historia y tradición para mostrar. A pesar de haber sido fundada a mediados del siglo XVII, empezó a ser colonizada hace unos 250 años, con la llegada de los primeros 5000 inmigrantes provenientes del archipiélago de las Azores. Los colonos fueron obligados por la corte portuguesa a cambiar una isla por otra, y mantuvieron su folklore, la gastronomía, arquitectura y cultura a través del tiempo y la distancia. De hecho, sus descendientes hasta mantienen casi intacta la pronunciación azoriana.

En las callejuelas de aldeas antiguas, como Santo Antonio de Lisboa, Conceiçao da Lagoa o Riberao da Ilha, se alternan viejas casonas coloridas, generalmente con las paredes pintadas de amarillo pastel

> **Campeche:** ***El nombre se debe a Saint Exupéry, quien usaba su orilla como pista de aterrizaje cuando era comandante de la ruta París-Buenos Aires.***

y las aberturas en un verde o azul intenso; las vecinas conversan desde las ventanas, sin siquiera salir de sus casas. En los restaurantes, sobre elaborados manteles de algodón tejidos con la ancestral técnica de la *renda bilro*, se sirven manjares de frutos de mar, que los aldeanos acabaron de pescar, como el Camarao ao Catupiry o los Mariscos Do Divino.

El norte caliente

La isla forma una especie de rectángulo que se extiende en paralelo al continente. Está separada por un canal angosto y unida por dos puentes, uno moderno y el otro, con más de setenta años, ya en desuso. Se trata del Ponte Hercílio Luz, una de las estructuras colgantes más grandes del mundo. Durante el ocaso, cuando aparece iluminado por millares de lamparitas delante de un cielo anaranjado, forma una de las postales clásicas del sur brasileño. La parte norte goza de una corriente de agua cálida y concentra alrededor del 70 por ciento de los servicios de hotelería, gastronomía y centros de diversión de Florianópolis.

En las playas ubicadas sobre la bahía suele haber marea tranquila y una franja de arena dorada un poco angosta, pero, en compensación, tienen una serie de islotes y peñones delante de las sierras bajas de enfrente, que parecen diseñados para decorar la panorámica. La preferida por los argentinos es Canasvieras, cuyos hoteles, restaurantes, galerías y discos la hacen funcionar como una especie de ciudad independiente durante el verano. Jureré, de aguas claras y cristalinas, ha experimentado un gran crecimiento, y gracias a su moderna infraestructura de servicios se transformó en la más sofisticada de las islas. Yendo al oeste, antes de la coqueta Daniela, está la fortaleza de Sao José da Ponta Grossa, que fue recientemente reconstruida. Sus cañones relucientes apuntan amenazantes hacia el mar, pero nunca entraron en combate. La única oportunidad en que debieron ser utilizados fue en el año 1777, pero los españoles tuvieron la prevención de invadir la isla desde los pocos sectores no fortificados. Hasta hace poco tiempo, la playa Brava estaba desierta y era desconocida. El morro empinado que obligatoriamente hay que atravesar para llegar no fue un impedimento para los proyectos de las grandes constructoras. La pequeña ensenada ahora se está poblando con importantes condominios y sus olas son aprovechadas por numerosos surfistas.

El nombre de la playa Ingleses se remonta al año 1700, cuando frente a su costa naufragó un barco británico. Su franja de arena es ancha y se prolonga por más de cinco kilómetros frente a un mar abierto, sin calas ni islas que interrumpan la perspectiva. También posee numerosos bares, posadas y campings, y es una de las preferidas. A unos metros de la orilla se elevan grandes dunas que llegan hasta la vecina Santinho; ideales para practicar sandboard, el surf de arena, y pasear a caballo.

Florianópolis, la tercera ciudad del estado de Santa Catarina, después de Joinville y Blumenau, es la capital y su aeropuerto internacional, la puerta de ingreso en el sur de Brasil. El centro se ubica en la isla, pero el crecimiento hizo que los barrios periféricos llegaran hasta el continente, en el sector cercano a los puentes. Los edificios públicos del pasado y las viejas casonas se mezclan con los shoppings centers y las elegantes torres modernas de la avenida costanera. Entre los puntos históricos se destacan la Catedral Metropolitana y el Mercado Público, donde se consiguen las mejores artesanías. Para probar la cachaça y otras bebidas, el Armazem Viera es lo mejor. El edificio, que data del año 1840, es una fábrica de aguardiente donde por la noche también funciona un bar y restaurante especializado en frutos de mar.


Ariel Abramovich

LOS PESCADORES DE "FLORIPA" PRESERVARON LA PESCA ARTESANAL.

> **Reserva:** ***En Lagoinha do Leste se combinan playas vírgenes, costas rocosas, cascadas, mata nativa y una extraña laguna con forma de herradura.***

Dunas y olas

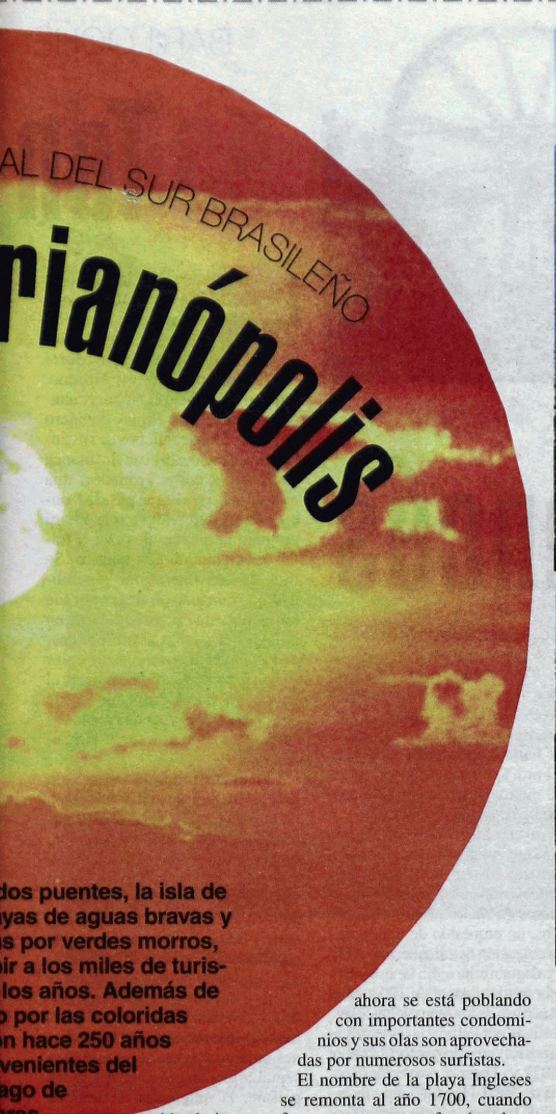
La marea más agitada de la sinuosa costa de Florianópolis está en las playas del este, la más frecuentada por la gente joven y los amantes de los deportes. Joaquina era una mujer muy popular a comienzos del siglo XVIII que, un día, según cuenta la leyenda, fue tragada repentinamente por las olas del mar. En "Joaca", como la conocen los entendidos del mundo entero, durante febrero se organizan los torneos internacionales de surf, que se iniciaron en la década del 70, cuando fue descubierta por los amantes de la tabla. Desde fines de la primavera, los turistas invaden este balneario donde el ritmo frenético de la noche se prolonga hasta la madrugada.

El morro Costa da Lagoa tiene el mejor punto panorámico de Floripa. A casi 500 metros se puede ver buena parte del centro de la isla, y en particular, la Lagoa da Conceiçao, rodeada de ondulantes dunas, montañas verdes y playas retiradas. En sus aguas calmas se practica windsurf, jet esquí, aladeltismo y deportes náuticos. La zona es una reserva natural, donde no sólo se preserva el ecosistema sino también la pesca artesanal azoriana. Muy cerca está la Barra da Lagoa, una playita tranquila, con bares rústicos frente al mar. Es el mejor punto nocturno, con lugares como Rock Point, Vicio y Lagoa Mix, que con música en vivo y mesas a la calle concentra la mejor movida de la isla. Galheta es un reducto, de menos de 1000 metros de largo con arena blanca y fina. Es una playa nudista un poco escondida; la única manera de llegar es desde la vecina Mole, a través de un sendero cada vez más borroso por el verde que lo rodea.

El sur es más agreste y menos explotado, pero sus playas están bañadas por aguas algo más frías debido a una corriente marina proveniente de las Malvinas. Campeche es una deformación del francés que significa "campo de pescadores". El nombre se debe a Saint Exupéry, quien usaba su orilla como pista de aterrizaje cuando era comandante de la ruta París-Buenos Aires. El desarrollo en Santa Catarina, durante el siglo pasado, se basó en la matanza de ballenas francas. Actualmente no superan los 4000 ejemplares que, de junio a octubre, se dejan observar desde el Pantano do Sul, una antigua aldea de pescadores, muy tranquila y silvestre. A pocos kilómetros se extiende la reserva de Lagoinha do Leste, que en sus 450 hectáreas combina playas vírgenes, costas rocosas, cascadas, mata nativa y una extraña laguna con forma de herradura. Seguramente en estos pueblos habrá otros tantos pescadores, como Joao, que sólo conocen sus playas. Al fin y al cabo, son sus pequeños paraísos.

Datos útiles

Cómo Llegar: Hay vuelos diarios a un precio que ronda los $ 300, en temporada baja, y 350, en la alta.
Algunos precios: Una cena en base a frutos de mar para dos personas ronda los $ 22. El curso de buceo (PADI) semanal cuesta unos $ 200. El alquiler de un coche mediano $ 60 diarios.
Informes: Oficina de Turismo de la Embajada de Brasil, en Cerrito 1350, de lunes a viernes de 9.30 a 12 y de 15.30 a 17, tel.: 4815-8737/40. En Internet está en: www.embratur.gov.br. Entre las páginas dedicadas a Florianóplolis, www.guiafloripa.com.br, es la más recomendable.



dos puentes, la isla de yas de aguas bravas y s por verdes morros, ir a los miles de turis- los años. Además de por las coloridas n hace 250 años venientes del ago de ores.

Ariel Abramovich

PANORÁMICA DESDE LA FORTALEZA DE SAO JOSÉ DA PONTA GROSSA.

ción de invadir la isla desde los pocos sectores no fortificados. Hasta hace poco tiempo, la playa Brava estaba desierta y era desconocida. El morro empinado que obligatoriamente hay que atravesar para llegar no fue un impedimento para los proyectos de las grandes constructoras. La pequeña ensenada ahora se está poblando con importantes condominios y sus olas son aprovechadas por numerosos surfistas.

El nombre de la playa Ingleses se remonta al año 1700, cuando frente a su costa naufragó un barco británico. Su franja de arena es ancha y se prolonga por más de cinco kilómetros frente a un mar abierto, sin calas ni islas que interrumpan la perspectiva. También posee numerosos bares, posadas y campings, y es una de las preferidas. A unos metros de la orilla se elevan grandes dunas que llegan hasta la vecina Santinho; ideales para practicar sandboard, el surf de arena, y pasear a caballo.

Florianópolis, la tercera ciudad del estado de Santa Catarina, después de Joinville y Blumenau, es la capital y su aeropuerto internacional, la puerta de ingreso en el sur de Brasil. El centro se ubica en la isla, pero el crecimiento hizo que los barrios periféricos llegaran hasta el continente, en el sector cercano a los puentes. Los edificios públicos del pasado y las viejas casonas se mezclan con los shoppings centers y las elegantes torres modernas de la avenida costanera. Entre los puntos históricos se destacan la Catedral Metropolitana y el Mercado Público, donde se consiguen las mejores artesanías. Para probar la cachaça y otras bebidas, el Armazem Viera es lo mejor. El edificio, que data del año 1840, es una fábrica de aguardiente donde por la noche también funciona un bar y restaurante especializado en frutos de mar.

Ariel Abramovich


LOS PESCADORES DE "FLORIPA" PRESERVARON LA PESCA ARTESANAL.

> **Reserva:** *En Lagoinha do Leste se combinan playas vírgenes, costas rocosas, cascadas, mata nativa y una extraña laguna con forma de herradura.*

Dunas y olas

La marea más agitada de la sinuosa costa de Florianópolis está en las playas del este, la más frecuentada por la gente joven y los amantes de los deportes. Joaquina era una mujer muy popular a comienzos del siglo XVIII que, un día, según cuenta la leyenda, fue tragada repentinamente por las olas del mar. En "Joaca", como la conocen los entendidos del mundo entero, durante febrero se organizan los torneos internacionales de surf, que se iniciaron en la década del 70, cuando fue descubierta por los amantes de la tabla. Desde fines de la primavera, los turistas invaden este balneario donde el ritmo frenético de la noche se prolonga hasta la madrugada.

El morro Costa da Lagoa tiene el mejor punto panorámico de Floripa. A casi 500 metros se puede ver buena parte del centro de la isla, y en particular, la Lagoa da Conceição, rodeada de ondulantes dunas, montañas verdes y playas retiradas. En sus aguas calmas se practica windsurf, jet esquí, aladeltismo y deportes náuticos. La zona es una reserva natural, donde no sólo se preserva el ecosistema sino también la pesca artesanal azoriana. Muy cerca está la Barra da Lagoa, una playita tranquila, con bares rústicos frente al mar. Es el mejor punto nocturno, con lugares como Rock Point, Vicio y Lagoa Mix, que con música en vivo y mesas a la calle concentra la mejor movida de la isla. Galheta es un reducto, de menos de 1000 metros de largo con arena blanca y fina. Es una playa nudista un poco escondida; la única manera de llegar es desde la vecina Mole, a través de un sendero cada vez más borroso por el verde que lo rodea.

El sur es más agreste y menos explotado, pero sus playas están bañadas por aguas algo más frías debido a una corriente marina proveniente de las Malvinas. Campeche es una deformación del francés que significa "campo de pescadores". El nombre se debe a Saint Exupéry, quien usaba su orilla como pista de aterrizaje cuando era comandante de la ruta París-Buenos Aires. El desarrollo en Santa Catarina, durante el siglo pasado, se basó en la matanza de ballenas francas. Actualmente no superan los 4000 ejemplares que, de junio a octubre, se dejan observar desde el Pantano do Sul, una antigua aldea de pescadores, muy tranquila y silvestre. A pocos kilómetros se extiende la reserva de Lagoinha do Leste, que en sus 450 hectáreas combina playas vírgenes, costas rocosas, cascadas, mata nativa y una extraña laguna con forma de herradura. Seguramente en estos pueblos habrá otros tantos pescadores, como Joao, que sólo conocen sus playas. Al fin y al cabo, son sus pequeños paraísos.

a un precio que ronda los
n la alta.
ase a frutos de mar para dos
e buceo (PADI) semanal cuesta
mediano $ 60 diarios.
a Embajada de Brasil, en Cerri-
a 12 y de 15.30 a 17, tel.: 4815-
embratur.gov.br. Entre las pági-
v.guiafloripa.com.br, es la más



FACHADA DEL MUSEO: 49 ESTATUAS DE FILÓSOFOS, ARTISTAS Y CIENTÍFICOS.



RINCÓN CRIOLLO: 900 OBJETOS DE LAS DISTINTAS REGIONES DEL PAÍS.

EL INSOLITO MUSEO POLIFACETICO ROCSEN DE CORDOBA

El coleccionista francés

Por Mariano Blejman

En la localidad cordobesa de Nono existe un museo con más de 15 mil piezas de colección, traídos por el francés Santiago Bouchón, quien descubrió su vocación a los ocho años, cuando encontró en Niza una estatuilla de 2000 años de antigüedad.

Santiago Bouchón tenía tan sólo 8 años cuando, escarbando en el anfiteatro de Cimiez, en Niza, al sur de Francia, descubrió un pequeño soldadito romano que estaba hecho en barro cocido y tenía unos 2000 años de antigüedad. Ese mismo año, jugando en una playa de Normandía, al norte de Francia, encontró extraños fósiles que le cambiaron la vida para siempre. A partir de allí, el antropólogo y autodidacta nunca pudo detenerse en esa manía de coleccionar extraños objetos.

Hoy, el investigador francés cuenta con un increíble museo donde se exhiben 15.732 objetos, que ha convertido al pueblo de Nono en un espacio polifacético. Bouchón cuenta: "He observado que en los museos monotemáticos las personas no científicamente formadas se cansan rápidamente, o sea que intento tener un museo lo más diversificado posible. Hice estudios psicoestéticos de la presentación como para que cada cambio de tema provoque un nuevo interés y a la vez un descanso del tema anterior".

El recorrido por el museo se hace siempre de día, ya que cierra apenas la noche invade las sierras. A lo largo de sus 30 años de existencia lo han visitado más de 10 mil estudiantes primarios y secundarios. A pesar de que su tamaño no es una inmensidad, es imposible asegurarse de haberlo visto y recorrido todo. Cuando se sale de esa especie de laberinto eterno, donde el ojo agudo descubre cosas invalorables junto a otras comunes y de menor valor, siempre queda la sensación de haberse olvidado de recorrer algún oscuro pasadizo. Por eso vale la pena caminar despacio y mirar con atención sin tropezarse. Uno puede cruzarse con más de 400 fósiles y decenas de ejemplares embalsamados de animales en vías de extinción, como un tatú carreta y lagartos de las sierras de Córdoba, y hasta una estrambótica colección de 500 moluscos y crustáceos –entre los que se destaca una ostra australiana de 140 kg– y un colmillo de narval (cetáceo) de marfil macizo de 2,70 metros de largo. Si a uno le interesan las mariposas, allí puede encontrar más de mil; si quiere ver aves, hay más de 200, "todas recogidas luego de las tormentas de granizo", aclara el investigador.

Bouchón llegó a la Argentina el 31 de diciembre de 1950 y se trajo 23 contenedores (8000 kg) de materiales de colección. En 1959 encontró su lugar en el mundo y era Córdoba, a 5 km del pueblo de Nono. La elección del lugar no fue casual. "Aquí, en Nono –dice Bouchón–, hay un microclima único y el cuarzo de la roca precámbrica da un medio ambiente especial. Hay una energía diferente. La gente está desconectada del mundo de la ciudad, está abierta de corazón."

El predio fue inaugurado con tan sólo 100 metros cubiertos el 6 de enero de 1969. Hoy cuenta con 1530 metros cubiertos, y ya planifica una ampliación de 3000 metros más.

El Museo Polifacético Rocsen está lleno de pequeños rincones. En el rincón con típico acento francés del 1800 se destaca un piano realizado en raíz de guindo y una colección de relojes antiguos, entre los que sobresale un reloj mapamundi del año 1850, pieza única que da la hora de cualquier parte del mundo. Pero también se puede encontrar un reloj que parece recién comprado en las tiendas de todo x $ 2. Como si todo esto fuera poco, una historia de la rueda, carruajes y automóviles: Un PoneyChaise y Faetón de 1830, París. Un Ford T, un carretón con ruedas de 2 metros de diámetro apto para 5000 kg de carga, etcétera.

En materia de telecomunicaciones hay radios antiguas, teléfonos y telégrafos que ilustran la evolución de la comunicación con y sin hilo, reproductores de música (vitrolas, fonógrafos, un orquestón de 1880), una gran colección de cámaras fotográficas y daguerrotipos. En cine, un proyector mudo manual de 1908, en el cual la parte de luz (arco voltaico) está firmada por Pathé y la parte mecánica por Raye; un proyector Gaumont de 1927 y el primer proyector Cinerama de 1950. Hay máquinas de escribir de bolillero rotativo de una sola tecla, Gundka 1850, juguetes antiguos, lacrimatorios del año 200 d.C., y un Petrarca en edición de bolsillo de Aldo Manutio, Venecia 1546.

Allí está todo. Rocsen quiere decir "roca santa", una propiedad de las rocas precámbricas ancestralmente conocida en el norte de Francia, donde Bouchón comenzó sus estudios y descubrió que el mundo estaba lleno de cosas maravillosas. "Me gustaría que en mi museo se encuentre todo el hombre para todos los hombres." Una especie de "aleph borgeano" casi hecho realidad allí, en Nono, con el marco perfecto de las sierras cordobesas, que no terminan de entender cómo es que todo eso llegó hasta ese recóndito terruño.

BARILOCHE:

Tan

La península de Llao Llao se perfila casi como una isla que separa apenas el inmenso lago Nahuel Huapi y el lago Moreno (por Francisco Pascasio Moreno, el célebre Perito Moreno, quien redescubrió el Nahuel cuando remontó el río Limay en enero de 1876). Desde muchos de sus ángulos se puede divisar la blanca cumbre del cerro Tronador, una elevación sobre la que pasa la frontera con Chile, lugar que ahora también se puede alcanzar a través de una excursión náutica. Se trata de una interesante posibilidad que consiste en llegar por vía terrestre hasta Puerto Mascardi, en el lago del mismo nombre y desde allí navegar sus aguas de color y transparencia fascinante hasta el puerto del hotel Tronador, desde donde hay rápido acceso al pie del cerro, sus ventisqueros y alrededores.

Las excursiones lacustres son paseos ineludibles en esta región de la Patagonia y existen diversas propuestas que, dada su duración, no son excluyentes. Por ejemplo, un breve viaje de medio o todo un día hasta la isla Huemul, o hasta la isla Victoria y el bosque de Arrayanes. En la isla Victoria se puede recorrer el ex vivero de coníferas y ascender en la aerosilla hasta la cumbre del cerro Bella Vista, entre los coihués y cipreses que pueblan las laderas. Aunque hay quienes quieren retener el tiempo para seguir inmersos en la belleza de ese paisaje, la inagotable naturaleza patagónica espera a los viajeros con el increíble Bosque de Arrayanes, al cual se llega navegando desde la isla Victoria.

Otra opción no menos atractiva es la excursión de todo un día a Puerto Blest, cascada Los Cántaros y laguna Frías. Navegando desde Puerto San Carlos y/o Pañuelo se bordea el islote Centinela, donde se encuentra la tumba del perito Moreno. El paseo continúa por tierra hacia la laguna Frías, que los turistas recorrerán en lancha, para embarcar después en Puerto Blest rumbo a la cascada Los Cántaros. En este trayecto se pueden ver cóndores en lo más alto de los empinados árboles andinos.

Este célebre rincón barilochense que es Llao Llao tiene grandes hoteles, tres inmediatos a las aguas lacustres. Uno de ellos, el Tunquelén, inevitablemente unido a la historia política argentina, desde que fue el lugar de confinamiento del presidente Arturo Frondizi, luego del golpe militar que lo derrocó en abril de 1962; otro, el Amancay, es orgullo de una de las grandes obras sociales sindicales del país, algo que visto hoy en perspectiva parece imposible; el tercero, el Llao Llao, es la obra del arquitecto Alejandro Bustillo, quien creó para esta región un estilo, con elementos alpinos-germánicos-helvéticos-austríacos, con una estética propia y singular, que han marcado desde entonces a Bariloche y sus aledaños. Bustillo eligió personalmente el lugar de emplazamiento del hotel Llao Llao y propuso que en vez de usar cemento y torres se construyera con piedras de la región, troncos de cipreses a la vista y techos de tejas de alerce. Este magnífico hotel debe su nombre a un hongo que crece en el tron-

EXCURSIONES DESDE LA PENINSULA DE LLAO LLAO

dulce como el chocolate

Fotos: Alejandro Elias


UNA MAÑANA PRIMAVERAL EN EL ESPLÉNDIDO ENTORNO DEL HOTEL LLAO LLAO.

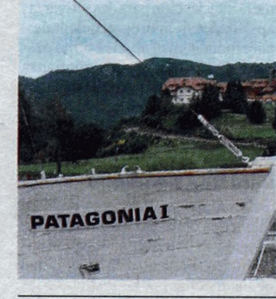
Red patagónica

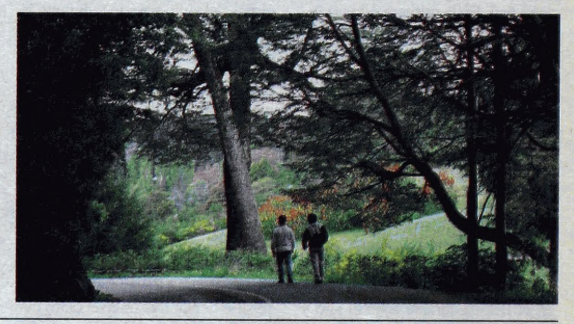
No por casualidad, los promotores de la red de servicios turísticos Patagonia Network eligieron al hotel Llao Llao para presentar en uno de sus amplios salones con vista a los lagos y las montañas esta iniciativa, que procura ofrecer a los turistas todas las facilidades para planear un viaje muy placentero. Patrocinada por Visa Argentina, Badino Turismo y Aerolíneas Argentinas, la red incluye más de 1500 agencias de viajes en el país, así como agencias latinoamericanas, de Estados Unidos y de Europa, y los principales hoteles, hosterías, cabañas y complejos de la Patagonia argentina y chilena: Llao Llao Hotel y Resort (Bariloche); hotel Piscis (Las Leñas); Las Hayas Resort (Ushuauaia); Hostería Los Notros (Perito Moreno); Patagonia Plaza (San Martín de los Andes), entre otros. También integra las excursiones lacustres y terrestres, y actividades deportivas y recreativas en los principales centros turísticos de la región. Tres direcciones Web (patagonia-network.com.ar; ski-network.com.ar y badino.com.ar ofrecen información actualizada, promociones, asistencia permanente y la posibilidad de confirmar la reserva en forma inmediata a través de Internet.

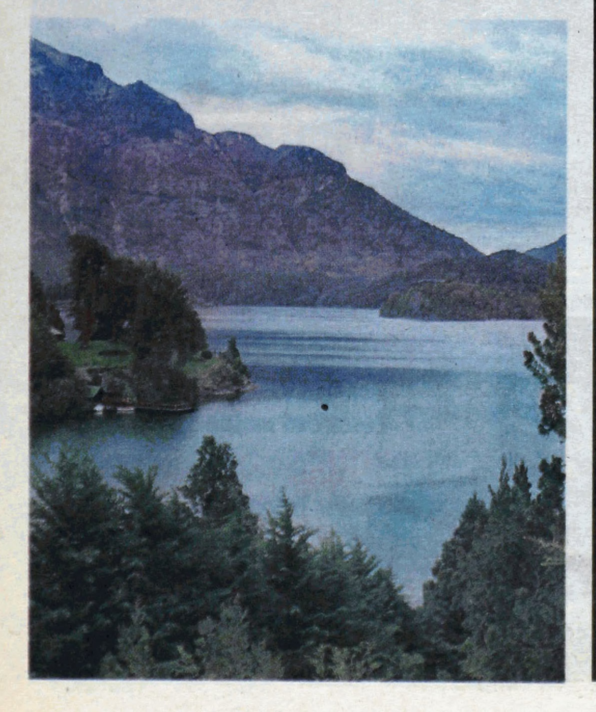
Llao llao llamaron los indígenas al hongo que crece en los árboles de un área de Bariloche. Con ese nombre, que significa dulce-dulce, fue bautizada la península donde se encuentra el famoso hotel y Puerto Pañuelo, el embarcadero desde el cual parten excursiones náuticas por los maravillosos paisajes de esta región patagónica.

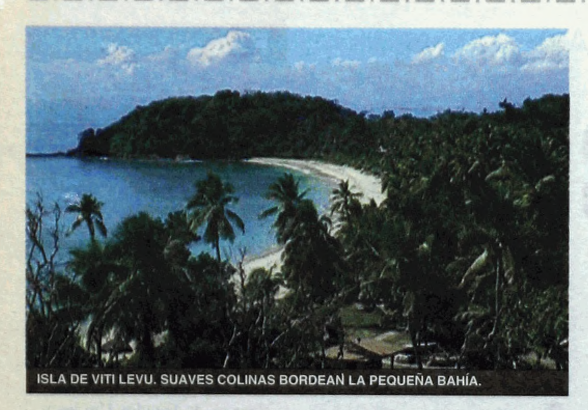
co de los árboles en la colina que separa el lago Nahuel Huapi del Moreno. Algunos de estos hongos tienen un sabor tan dulce que los indígenas los llamaron llao llao (dulce-dulce). Según evaluó el perito Moreno, lo mejor para aguantar a pie firme grandes cantidades de alcohol es comer previamente unos cuantos llao llao. Más allá de estas historias, lo cierto es que hoy esa palabra se conoce más por el famoso hotel que por los hongos que le dieron origen.

Ya próximo al verano, esta región del sur argentino se enciende con el amarillo de las retamas y se colorea con todos los verdes de una vegetación que descubre las montañas del blanco manto de nieve del invierno. Es la otra cara de Bariloche y no hay que perdérsela.








ISLA DE VITI LEVU. SUAVES COLINAS BORDEAN LA PEQUEÑA BAHÍA.

Trescientas islas e islotes conforman la nación Fiji, el archipiélago del Pacífico sur próximo a Australia y Nueva Zelanda. Un mundo insular fascinante, con espléndidas playas donde reina la pereza bienhechora de un "tempo" distinto. Excursiones náuticas y un paseo entre orquídeas por el Jardín del Gigante Dormido.


CABAÑAS DE UN RESORT BAJO LA HUIDIZA SOMBRA DE LAS PALMERAS.

PACIFICO SUR: ARCHIPIELAGO DE LAS FIJI

Estrellas del mar

Por Felisa Pinto

Pocos son los lugares más definitivamente placenteros que las islas Fiji. Tienen fácil acceso desde Australia, tanto a partir de Sydney como de Brisbane y en un día no muy lejano tal vez también a partir de Cairns. Con esta última conexión se podrán visitar, en forma inmediatamente sucesiva, dos de las verdaderas estrellas tropicales del Pacífico sur: por un lado, el archipiélago de las Fiji, y por el otro, la zona nordeste de Australia, con la fenomenal Gran Barrera de Corales y el punto privilegiado que es Port Douglas, con sus deslumbrantes hoteles.

La nación Fiji

Las islas Fiji constituyen una nación compuesta de más de trescientas islas. Las principales, desde el punto de vista turístico, son las del grupo que integran Viti Levu y Vanua Levu. En la primera está la ciudad de Nadi, cuyo aeropuerto internacional es el modo predominante de acceder al archipiélago y sus bellezas, y cuyos hoteles próximos, con canchas de golf y parques, donde sobresalen árboles como la poinciana, suelen ser el destino predilecto del turismo internacional.

Poco frecuentado por los sudamericanos hasta ahora es, en cambio, una opción turística frecuente y usual para australianos y neocelandeses, quienes encuentran allí un clima tropical como el de Salvador de Bahía en el Brasil, durante todo el año y principalmente en el invierno. Para estos turistas hay adicionalmente un atractivo económico. Las Fiji son considerablemente baratas. Algunos sostienen que se termina gastando la mitad, por los mismos servicios, que en las –sin duda muy caras– islas de la Polinesia francesa.

La población de Fiji es heterogénea. Los habitantes de las islas del oeste tienen origen melanesio; los isleños del este, raíces polinesias. Fueron descubiertas por los europeos a fines del siglo XVIII, los primeros establecimientos son de principios del siglo pasado y durante la era victoriana fueron incorporados oficialmente como colonia británica. En la modernización imperial de la segunda parte de este siglo obtuvieron formal independencia dentro del British Commonwealth en 1970.

En la mayoría de las islas las playas son excelentes. Desde ellas siempre le aparecen al viajero otras islas en el horizonte, con perceptibles bordes dorados, anuncio de otras playas, dando la impresión de estar en un reino fascinante, paradisíaco, ilimitado, sin confines. Esta ilusión tiende a disiparse, claro está, cuando el turista responsable y consciente de su posición privilegiada empieza a informarse del nivel de los ingresos del personal que lo atiende en los hoteles, y en general de la pobreza circundante, aun en la isla principal.

Sin embargo, hay algo que acrecienta el descanso, la laxitud y una suerte de pereza bienhechora. Es un cierto "tempo" lento –un largo o un adagio, musicalmente hablando– que domina la vida en las Fiji y que los isleños expresan diciendo: ¡"Fiji time"! Es una recomendación, un pedido, a veces una excusa, casi una mera interjección para desactivar las ansiedades y apuros occidentales, para inducir en el alma el ritmo descansado de las olas y la confianza en que todo o casi todo puede esperar. Y efectivamente es así... Por lo menos, en los breves días de las vacaciones.

Entre islas y orquídeas

Desde los hoteles cerca de Nadi se pueden contratar distintas excursiones. Las de índole náutica son imperdibles. Presentan la posibilidad de incursionar por las distintas islas del grupo Mamanuca, sede de distintos "resorts", en paseos de un día entero o de medio día. Los barcos, del tipo catamarán, son confortables y rápidos en las aguas abiertas, y lentos –por el contrario– en la proximidad de las islas y en lo que en inglés se llama "lagoon", esto es, el espacio acuático de azul intenso que va desde la playa hasta el arrecife y que suele rodear a estas pequeñas formaciones isleñas. En algunas de ellas tiene sentido quedarse por una o más noches, lo cual está previsto y para ello hay excelentes hoteles o, según la terminología al uso, resorts. Así, por lo menos en las islas de Mana, en la de Aqualand y en la de Castaway, donde todo es regocijo de lo natural, y horas interminables de estar en la playa y en el agua. En la de Mana la playa puede ser calificada como una de las más sobresalientes que se puedan experimentar.

Hay también excursiones terrestres dentro de la isla mayor, Viti Levu. Una de ellas propone conocer el "real Fiji", y consiste en un viaje en automóvil por la carretera junto a la costa de corales hasta la ciudad de Navua. Allí se aborda una embarcación denominada "taxi acuático", que sube por el río Navua a través de la floresta tropical de Namosi y pasa por espléndidas cataratas y por pueblos tribales muy pintorescos y amistosos. Allí se recrean ante los turistas ceremonias tradicionales, se come un almuerzo típico y se presentan danzas ancestrales.

Asimismo, tiene sentido hacer una visita a la ciudad capital de la nación Fiji, que es Suva, también en la isla de Viti Leuvo. Se llega igualmente por el camino costero, pasando por granjas de cultivo de la caña de azúcar, uno de los puntos fuertes de la economía fijiana. Una vez en Suva se suele visitar el Centro Cultural de las Orquídeas, con muchas reminiscencias históricas sobre la vida del Fiji primitivo.

Hablando de orquídeas, hay un tour específico sobre estas flores que sale a las 8.30 de los hoteles y que visita el famoso Jardín del Gigante Dormido. Fue fundado por Raymond Burr, el conocido actor de cine y televisión, en 1985. Está cercado por arbustos típicos de la flora local. Allí se pueden admirar las orquídeas más exóticas que el viajero seguramente nunca ha visto, junto a árboles nativos y estanques armoniosos. Siguiendo hacia Lautoka, una pequeña ciudad en la misma isla, se puede llegar hasta la casa que fuera residencia de Raymond Burr, rodeada por un jardín tropical maravilloso, con múltiples variedades de orquídeas y con estanques llenos de nenúfares que hubieran deslumbrado al mismísimo Claude Monet.


GRANDES SOMBRILLAS DE HOJAS DE PALMA EN LA PLAYA DE VANUA LEVU.

Un largo vuelo

Los vuelos desde Sydney a las Fiji se hacen con Air Pacific, una línea asociada a Quantas, con un excelente servicio de a bordo. La salida de las Fiji hacia el este –esto es, hacia la Polinesia francesa– se practica con otra línea de la región, Air Caledonia, con sede en la Nouvelle Caledonie, la colonia francesa del Pacífico sur, cuyos servicios unen Noumea con Papeete, la capital de Tahití. También se vuela desde Auckland, Nueva Zelanda.


EN UN MINÚSCULO ISLOTE, UN GRAN PARAÍSO TROPICAL.